

**WENCESLAO CASARES:
EL REFUGIO EN CHILE DEL
CREADOR DE PATAGON**

**CESAR BARROS
Y EL MEA CULPA
DE LAVIN**

**ADEMAS: LOS JUEGOS
DE GUERRA DE KIM JONG IL /
LA APUESTA DE EUROAMERICA**

quépasa

#1853
Año XXXIV
13 de octubre
de 2006
www.quepasa.cl

Ejemplar de suscripción - Prohibida su venta



EXCLUSIVO

LAGOS HABLA DE SU NUEVA VIDA



Desde Berkeley, donde esta semana terminó su período como profesor, Ricardo Lagos relata los siete meses como ex presidente, su experiencia como académico y su futura agenda personal.

3327 01

ASI NACIO YOUTUBE, LA PUNTOCOM QUE GOOGLE COMPRO EN US\$ 1.650 MILLONES

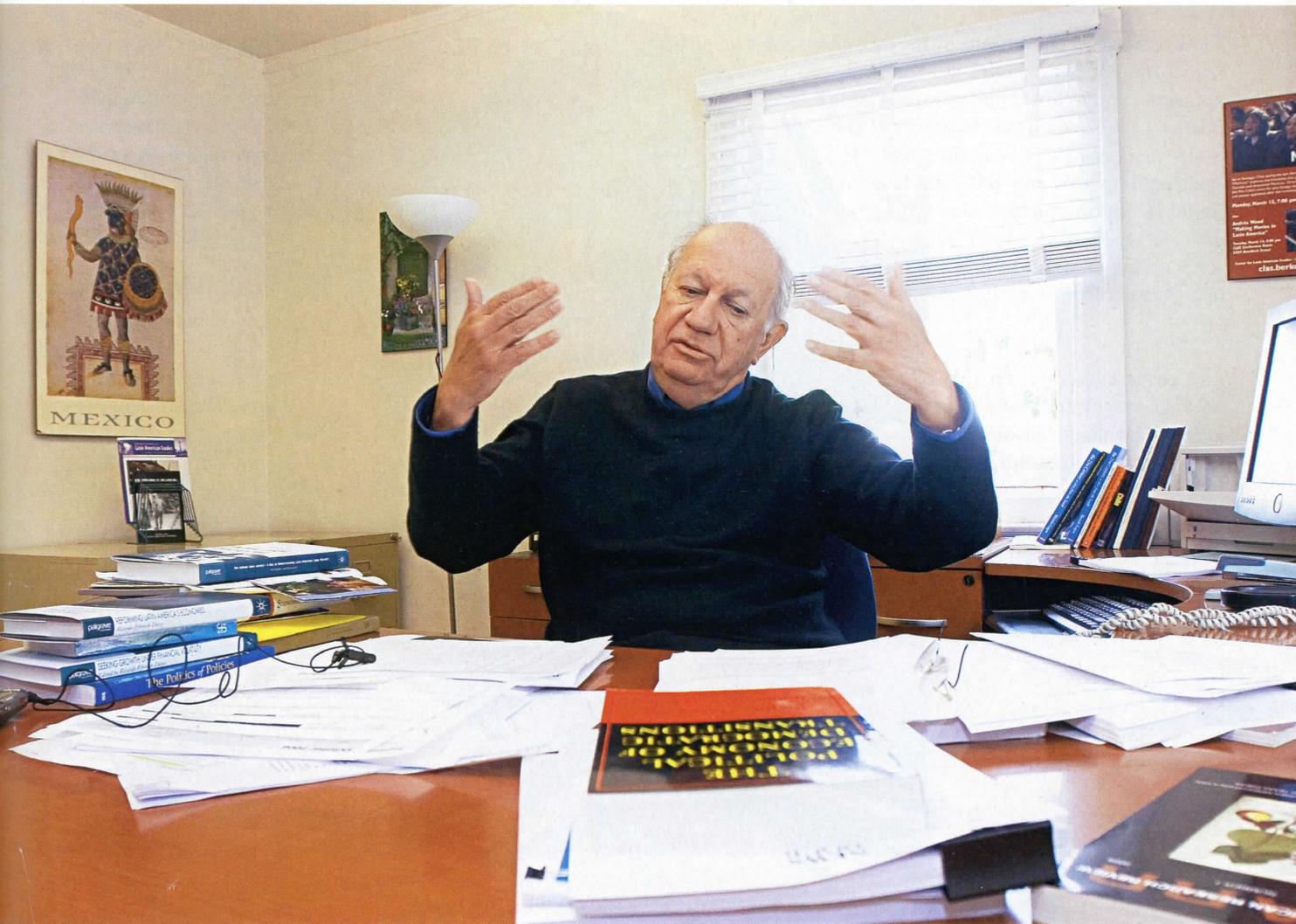
[portada]

“No me he tenido que morder la lengua”

Esta semana, después de estar casi un mes en Berkeley, Ricardo Lagos regresa a Chile. En esta entrevista exclusiva, la primera que concede a un medio escrito nacional después de abandonar La Moneda, reflexiona sobre su vida de ex presidente -“soy como un jarrón chino”-, relata detalles de su estadía como académico y cuenta cuál es su agenda personal de ahora en adelante.

Desde Berkeley, por Carolina Carvallo.

Ricardo Lagos en Berkeley



Cuando a Ricardo Lagos le ofrecieron hacer clases en la Universidad de Berkeley, la propuesta original era enseñar todo un semestre. En ese momento -todavía era mandatario- la idea de estar seis meses fuera de Chile le pareció imposible. El quería impartir apenas un par de charlas. Pero el encono de las autoridades lo hizo aceptar, a regañadientes, la estadía de un mes.

El 19 de septiembre el ex presidente comenzó su curso, con 45 alumnos en la sala. El martes pasado fue su última clase. El día anterior, en uno de los tantos almuerzos de despedida que tuvo, reconoció que su paso por Berkeley debería haber sido más largo y que no quería que acabara: “*It’s a real pity (es una lástima!)*”, dijo.

En Berkeley, Lagos pudo descansar, leer y caminar de vuelta a su casa sin guardaespaldas ni asesores y sin que nadie lo reconociera en la calle. Sus alumnos lo puntuaron con agudos comentarios sobre su gestión. Fue visitado por dos de sus nietos y rehusó referirse, públicamente por lo menos, a la política contingente. Leyó a Isabel Allende y también varios libros sobre política económica.

En esta entrevista realizada en Berkeley -la primera que da a un medio escrito chileno desde que abandonó La Moneda hace siete meses-, Lagos reflexiona sobre su condición de ex mandatario y también sobre los planes a corto y mediano plazo que espera echar a andar desde esta semana, ya de vuelta en Santiago. Además relata cómo se sintió de regreso a las aulas.

Lagos en su oficina en la Universidad de Berkeley: ahí recibía a sus alumnos en las *office hours*, en los que ellos le discutían puntos de vista y pedían profundizar las materias tratadas en clases por el ex mandatario.



El jarrón chino

-¿Cambia mucho la vida de un político cuando pasa a ser ex presidente, cuando mira el debate y la contingencia desde fuera de La Moneda?

-No en mi caso. La gente me decía “te va a venir un síndrome, porque baja el ritmo de actividad”, pero no me pasó eso. Dejé La Moneda, me fui a Caleu y ahí estuve medio mes. Debí haber estado más, pero no pude porque tenía un compromiso en Suecia; sin embargo dormí quince horas diarias. Después vino esto de Berkeley, así que no he tenido tiempo ni de aburrirme ni de echar de menos.

-¿Cómo ha sido su vida de ex presidente?

-Es otro mundo, muy distinto. Claro, echas de menos ciertas cosas a lo mejor, porque antes te subías a un avión y parías; ahora debes hacer la cola y esperar como cualquier ciu-

dadano para subirte.

-¿Qué más echa de menos?

-Bueno, con tus colaboradores forjas una amistad de todos los días y a veces te preguntas “qué será de fulano, que hace tanto tiempo que no lo veo”. Eso sí lo echas de menos, porque son personas con las cuales conviviste un largo tiempo y claro, los llamo, a veces han ido a comer a la casa, o me han invitado a la suya, pero no es lo mismo que antes.

-¿Ha cambiado su visión sobre los ex presidentes ahora que usted es uno de ellos? ¿Le ha costado omitirse del debate?

-Tomé la decisión de omitirme en ciertos temas, porque me parece que eso es lo que corresponde, particularmente en el caso mío. Coincido con Felipe González: él dijo que los ex presidentes somos como un jarrón chino. Todos nos dicen “qué valioso y qué importante es este jarrón”, pero nadie sabe dónde ponerlo

en la casa, porque no hay espacio o porque se puede quebrar y mire qué grave si se quiebra el jarrón chino.

-¿Molestan un poco los jarrones chinos?

-(risas) Al final uno dice: “Y la tía que me regaló el jarrón chino con tanto cariño”.

-Debe ser difícil asumir esto de ser jarrón chino y tener que mirar la contingencia y morderse la lengua ...

-Yo siento que no me he tenido que morder la lengua. Sería injusto decir “me mordí la lengua”, no hay temas respecto de los cuales tenga que hacerlo. Ahora, si son cosas importantes, bueno uno podrá llamar, tendrá un amigo, a lo mejor un pariente en el gobierno, a quien uno le podrá decir algo, ¿no?

-¿Ha habido algún tema en el que cree que habría sido útil su experiencia o su opinión y simplemente no se dio la oportunidad y no hizo llegar un recadito?

-La verdad es que he estado metido en otras cosas.

-Su estadía en Berkeley le ha hecho más fáciles las cosas en este sentido me imagino

-Es que... yo entiendo que haya interés sobre lo que opino en ciertas materias, pero uno tiene derecho a decir “mire, voy a hablar cuando crea que tengo algo que decir; si no, no voy a hablar y punto”.

-¿Cuándo terminará ese silencio autoimpuesto?

-De una manera natural, cuando piense que las cosas son distintas, pero no hay que darle tanta importancia al tema.

De los temas que Lagos rehúye en esta entrevista es su opinión de Hugo Chávez y sobre la posición del gobierno de Chile

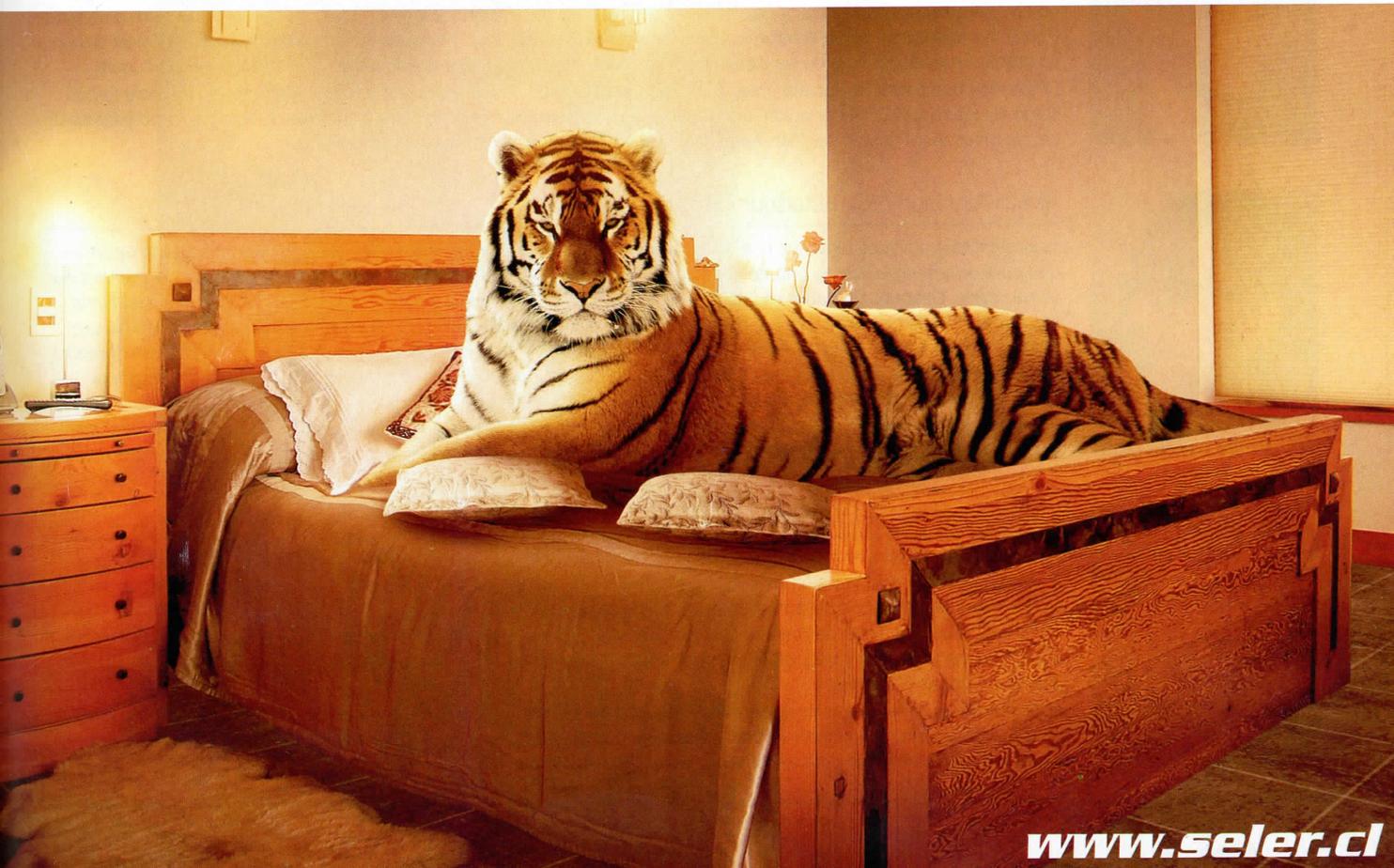
en la votación en el Consejo de Seguridad de la ONU. “No tengo opinión al respecto... No quisiera darla. Es un tema que tiene que decidir el gobierno y punto. Son muchos factores por considerar y el gobierno sabe qué factores deben considerarse”, dice y agrega: “Mire cuando he querido hablar sobre un tema, he ido y dado una entrevista. Así de simple. Cuando a uno le interesan ciertos temas, los pone en la agenda; lo demás lo observa”.

-Martita Larraechea decía que una de las cosas que añoraba, después de que su marido dejó la presidencia, era el palacio de Cerro Castillo

-Quiero ser cuidadoso en lo que le voy a decir: íbamos más a Caleu... Yo sentía que ahí éramos más nosotros mismos. La Luisa nos cocinaba un risotto y los cabros hacían un asado en la mañana. También a veces en Cerro Castillo hacíamos asados, pero había que decir “el asado lo van a hacer los otros chiquillos ahora”. Hay una cosa que me parece espléndida: Cerro Castillo está hecho para que el presidente no se preocupe de nada. Para ir a trabajar en otro ambiente o descansar si quieres... A lo mejor te podría decir que echo de menos la cancha de tenis, a la cual me tuve que acostumbrar...

-Es de cemento

-Claro, es cancha rápida. Yo dije que no estaba hecha para los presidentes porque normalmente ellos usan cancha de arcilla. Es como para perder la rodilla en cancha rápida, pero bueno, no nos vamos a quejar... eso sí echo de menos porque ahí jugaba tenis y ahora juego menos.



La estadía en Berkeley

-¿Cómo han sido estas semanas en Estados Unidos?

-Muy gratas, entretenidas, tranquilas. Uno puede leer, pensar, conversar con académicos, alumnos y graduados.

-Hoy caminar por Berkeley no es lo mismo que haberlo hecho hace un año en Santiago. ¿Le gustó ese nuevo estatus?

-Bueno, eso ya lo estaba gozando desde antes. Es agradable, eres tú de nuevo. Tomas el Metro y te vas a San Francisco. Hace unos días pasó una cosa divertidísima. Mi mujer venía en el Metro con nuestros dos nietos y una señora se sentó cerca de ellos y al escucharlos hablar le dijo a Luisa “ustedes son chilenos... yo también” (se ríe)... No conocía a Luisa.

-¿Por qué eligió Berkeley?

-Venirse acá tuvo un sentido de cargar pilas, de tener tiempo para leer y para pensar, que son cosas muy importantes en un ser humano. Cuando uno está en una actividad como la presidencia, lo que haces es leer dos hojas que te preparan para no sé qué tema...

-Cuál fue el último libro que leyó, o está picoteando todos estos que están en su escritorio...

-Bueno, de todo se picotea (muestra cuatro libros, todos de economía, entre los que destaca *The Chilean Labor Market: A Key to Understanding Latin American Labor Markets*, escrito por Kristen Sehnbruch, también profesora visitante del CLAS en Berkeley).

-¿Cuál fue el último que eligió usted, con el que se entretuvo?

-No lo elegí yo. Me lo regaló Isabel Allende y es su libro Inés de Suárez. Lo encontré precioso. Tuve además la ventaja de comer en su casa... se pueden hacer cosas muy entretenidas aquí.

-¿Ha aprovechado de asistir a espectáculos?

-La otra vez nos invitaron a la Sinfónica de San Francisco a la Cuarta Sinfonía de Brahms. Disfrutamos mucho.

El académico

-¿Cómo era un día del profesor Lagos?

-Tuve que prestarle mucha dedicación a los alumnos. Lo normal es que después de una clase se den lo que llaman las *office hours*. En el curso eran 45 alumnos, de los cuales sólo seis eran *under graduate* y todos los demás graduados. Uno de ellos, *under graduate*, me dejó esto (muestra un escrito): su tesis sobre Chile. Me explicó que era muy crítica con el señor Lagos. Entonces le dije “bueno, entonces estás en buena compañía porque esta profesora (muestra otro libro sobre el mercado laboral en Chile) publicó este texto hace pocos días y me dijo lo mismo: ‘no le va a gustar porque es muy crítico de usted’. Yo le dije que me parecía muy bien; mientras más críticas, mejor”. Bueno, eso fue parte de lo que hice en Berkeley.



Noche Mágica

LA MAGIA
NO EXISTE SÓLO
EN LOS CUENTOS

NOCHE MÁGICA DELUXE: \$ 117.900*

NOCHE MÁGICA FULL: \$ 78.500*

NOCHE MÁGICA LIGHT: \$ 58.200*

*CON IVA, VALORES POR PAREJA



HOTEL PLAZA SAN FRANCISCO®
Santiago de Chile

★★★★★

EL OASIS DEL CENTRO

Luisa Durán en Berkeley

Las últimas cuatro semanas no sólo fueron intensas para Lagos, sino también para Luisa Durán. En su caso particular, las actividades no se centraron en las bibliotecas ni en las aulas, aunque dedicó parte de su tiempo a reunirse con alumnos de la universidad.

Una de las actividades que más disfrutó fue un café que compartió con estudiantes chilenos y chilenas, sus señoras y maridos. En una mesa redonda, la mujer de Lagos conversó con veinte jóvenes por más de tres horas, respondió sus preguntas y relató aspectos de su vida familiar, su llegada a La Moneda y su nueva vida tras el fin del mandato de Lagos.

Alumnos que participaron de la conversación recuerdan que contó que cuando su marido asumió la presidencia y por fin llegaron a la oficina de La Moneda, se sintió abrumada y exclamó: “¡Y ahora, qué!”. También les dijo que no quiere que Lagos corra en las próximas elecciones presidenciales del 2009 y que prefiere que se dedique a la vida académica.

Sus cercanos cuentan que dedicó buena parte de su tiempo a la vida familiar, cuidando a los dos nietos que los acompañaron en el viaje -Ricardo Lagos Miranda, hijo del ministro Ricardo Lagos Weber; y Pedro Rivas, hijo de Gonzalo Rivas y Ximena Lagos-. El día de esta entrevista, el ex mandatario se mostró apurado por ir a almorzar “porque parece que la Luisa va a hacer porotos”. Otro pasatiempo de la ex primera dama fue recorrer las cercanías de Berkeley y visitar los centros comerciales de la ciudad universitaria.

“Hoy los temas que me interesan son los que tienen que ver un poquito con el futuro. Por ejemplo, qué pasará con la energía o el calentamiento global”.

-¿Cuáles eran sus rutinas?

-Trabajaba en la oficina, a veces iba a la biblioteca. Me gustaba la de la Escuela de Economía, que es más amplia, cómoda, más grande; uno entraba y ahí se quedaba. A veces almorzaba con profesores, por ejemplo, del Departamento de Economía o del de Computación.

-Háblenos de sus alumnos...

-Al llegar me comentaron que hubo 150 postulantes al curso. Porque a mí lo primero que me dijeron en la universidad, cuando me invitaron, fue “su curso serán 25 alumnos graduados y a lo mejor 1 ó 2 no graduados”. Pero cuando llegué me entregaron una lista de 45 y me dijeron que había sido así por el alto número de postulantes. Les pidieron que resumieran en tres frases por qué querían tomar el curso. No sé lo que habrán dicho de mí.

-¿Qué tal el nivel intelectual de los alumnos?

-Los de mi curso eran muy preparados. Me ha llamado la atención que una gran mayoría ha visitado nuestro país. Había una niña que vivió en Chile en 1983, para las primeras protestas. Bueno, no era tan niña, por lo demás... pero lo que te quiero decir es que tienen una concepción de andar por el mundo con mucha facilidad, que es diferente a nosotros.

-¿Qué es lo que más le preguntaron sus alumnos sobre su gobierno?

-Muchos alumnos han hecho trabajos sobre Chile. Una niña tiene prácticamente terminada su tesis, que es un estudio comparativo del sistema tributario nuestro y del argentino. Un día me pidieron que asistiera como invitado a un curso sobre América Latina para *under graduate*: 500 alumnos en una sala. Me dijeron que hablara cinco minutos y chao. Dije algo, una introducción, cualquier cosa. Terminé y entonces el profesor dijo “hagan preguntas”. Se levantó una niña y me dijo “explíqueme la posición de Chile en la guerra de Irak porque a mí me costó mucho entenderla”.

-Aguda...

-Sí, pero lo que le quiero decir es que tú te sorprendes que sepan esas materias. Quizás el profesor les dijo “la semana próxima viene fulano” y se prepararon de antemano, quién sabe.... Pero fue muy entretenida la experiencia, la disfruté mucho.

-¿Fueron críticos al evaluar su gestión?

-No. Yo diría que algunos son críticos, en el sentido de decir “por qué no hizo más cosas”. Por ejemplo, en materias tributarias me preguntaban ‘por qué no tuvo una política tributaria más progresiva’. Entonces les contesté: “Los presidentes envían proyectos de ley que son posibles de aprobar en el Congreso. Y yo nunca tuve mayoría en el Congreso y siempre tuve que negociar con la oposición”. O sea, también les cuentas la otra parte de la historia. Un alumno me dijo

que lo más importante del curso fue pasar de la teoría a la práctica y darse cuenta de que hay gente de carne y hueso que se ve afectada o perjudicada por la gestión pública. Entonces

le señalé que lo más importante para un político es no perder eso. Porque cuando una persona se te acerca y te dice “quiero darle las gracias porque este hijo mío está vivo gracias a usted” es fuerte...

-Berkeley es una de las cunas de la tecnología y de internet ¿Tuvo oportunidad o tiempo de estudiar ese tema?

-No mucho. Fui a hablar de eso a México, pero más bien por lo que hicimos en la agenda digital dentro de mi gobierno, pero no he seguido el desarrollo digital aquí.

-¿Pero se maneja con los blogs y esas tecnologías?

Bueno, recuerdo que me hicieron un blog a mí, pero me costó explicar que era falso.

-¿No era usted quien lo escribía?

Claro que no era el que escribía el blog...

La agenda futura de Lagos

-¿Qué temas le interesan hoy?

-Los que tienen que ver un poquito con el futuro. Por ejemplo, qué pasará con la energía o el calentamiento global.

-Lo de la energía nuclear le interesa desde hace tiempo...

-Sí, claro. Yo señalé que quería nombrar una comisión al respecto. Lo dije en un mensaje presidencial. Ahora vamos a dedicar la reunión del Club de Madrid del próximo 20 de octubre al tema energético. Ahí discutiremos la relación entre energía y democracia, qué significa y qué es lo que no significa, cuáles son las alternativas energéticas y cómo esto afecta o no afecta a los sistemas democráticos.

-Argentina y Brasil han anunciado que pretenden construir plantas de energía nuclear. ¿Cree que es una necesidad?

-Esto tiene que ver con una visión de cómo cree que se debe construir la política energética de un país, cuáles son los requerimientos de largo plazo, la visión a futuro. Eso es lo que está en la discusión hoy en Chile y en todo el mundo. Tiene que ver con el debate de qué va a pasar con el petróleo a futuro: si efectivamente las reservas se van a agotar o no, en qué medida los combustibles fósiles van a continuar o no van a continuar. O sea es todo un tema, es como hablar de calentamiento global, que antes se decía que no existía y que ahora

todo el mundo entiende que existe. Vea la lista de best sellers en EE.UU. y el tema energético está en un primer plano.

-¿Qué le parece el debate que se está produciendo en Chile ahora sobre este tema?

-Me parece muy bien que exista.

-Pero cómo vamos: ¿lento, rápido, en el camino correcto?

-Eso lo aprecian las autoridades.

-¿Cuáles son sus planes ahora que vuelve a Chile?

-Mmm... Lo primero es preparar las maletas porque tengo que ir a la reunión del Club de Madrid.

-Y más a largo plazo, pensando en la figura de otros ex presidentes como Bill Clinton, por ejemplo, que se han dedicado a ser conferencistas internacionales...

-Bueno, piensa que estando en California tuve que hacer dos viajes a México a hablar de distintas cosas. Parece que voy a presentar un libro de Nicanor Parra, el primer tomo de las obras completas; eso me entretendría mucho. Tengo una reunión de este club literario en que me he juntado con varios escritores. Voy a reunirme ahora con Antonio Skármeta.

-¿Y es de los ex mandatarios conferencistas, tipo Bill Clinton, que cobra 100 mil dólares por charla?

-No nací para hacer grandes negocios. Cuando doy conferencias y cobro es para la fundación, no para mí. ●



Black Zafiro



► Cámara de video 1,3 mpx ► Teclado sensible al tacto ► MP3 ► Pantalla LCD ► Diseño Super Slim ► Bluetooth

Claro que tienes más

BLACK LABEL SERIES



LG

Life's Good

El test sobre Lagos

Qué opinan sus alumnos de Berkeley



Tammy Elwell (24). Estadounidense.

Después de haber escrito su tesis sobre el gobierno de Lagos, Tammy Elwell creyó muy interesante tomar el curso y preguntarle directamente sus dudas y comentarle sus aprensiones. Una vez finalizadas las sesiones reflexiona: “Los políticos son muy políticos”. Explica que antes de tomar el seminario leyó mucho acerca de Lagos, incluso su tesis universitaria sobre la concentración del capital en Chile. Por eso decidió encararlo: “Qué pasó con el idealismo que tenía cuando joven”, le preguntó. Lagos contestó que las ideas no han muerto, pero que había decidido pasar del mundo académico al de la acción, el de la política y derrocar a la dictadura.

Tammy no quedó conforme con la respuesta y decidió seguir interpeándole en las *office hours*. Incluso le dio al ex mandatario un ejemplar de su tesis de grado y Lagos prometió leerla y hacerle comentarios. Pese a sus críticas, Elwell quedó contenta con el curso. Dice que lo tomaría de nuevo y que esta vez encontraría la forma de preguntarle qué pasó con la idea de que la sociedad chilena necesita cambios profundos para corregir las desigualdades.



Javiera Barandiarán (28). Argentina-chilena.

Una de las cosas que capturaron la atención de Javiera Barandiarán y la hicieron tomar el curso fue la posibilidad de escuchar a Lagos por primera vez en directo, “sin cámaras, sin presiones”. Como argentina-chilena, tenía especial interés en conocer su visión acerca de las relaciones entre esas dos naciones y sobre la integración de América Latina. De esto y otras cosas conversó con él en una de sus *office hours*. Por más de quince minutos, el ex mandatario le aclaró muchas de sus dudas: “Javi, lo importante es esto...”, le decía. “Todos queríamos que nos recibiera en su oficina. Al principio las colas eran tan largas, que se decidió establecer un sistema de asignación de horas. Si no, teníamos que esperar demasiado”, recuerda.

Según la alumna, en las clases era didáctico y ágil: “Se movía, escribía con su tiza en el pizarrón, se paraba y se sentaba a cada rato, movía los brazos y escuchaba muy atentamente a los alumnos”.



Peter Dixon (24). Estadounidense.

Según Dixon, durante el curso Lagos se mostró amigable y entretenido. Se le vio relajado e incluso sacó a relucir su humor, haciendo bromas a los estudiantes y riendo en plena clase con algunos de sus propios comentarios. Para este estudiante de Sociología, las sesiones fueron ágiles y llenas de información, estadísticas e historias. En todo caso, aclara que Lagos no tuvo tiempo para profundizar y dejó en el camino muchas materias interesantes. Otras, simplemente las cerró en el acto y sin mayor discusión, como la polémica de si Latinoamérica está yendo hacia la izquierda. Sólo dijo que le parecía que es un proceso natural después de las dictaduras y no volvió a tocar el tema, dejando a los alumnos con muchas dudas.

Dixon dice que Lagos ocupó ejemplos de su vida política y de su experiencia como presidente para remarcar lo que llamó el legado de la Concertación: que Chile es una combinación exitosa entre el modelo de libre mercado y las políticas sociales. Aquí destacó el Plan AUGE, Chile Solidario y otras iniciativas de su gobierno.



Akilah Kinnison (25). Estadounidense.

“Los científicos políticos tenemos una visión crítica de los gobernantes y sus gobiernos. Esta era una buena oportunidad para aclarar en la voz de uno de ellos miles de dudas”. Con esa disposición entró Akilah Kinnison a la primera clase de Lagos. Después de haber escrito para revistas académicas varios artículos sobre Chile, pensó que resolvería sus dudas: “Podemos decir que fue diplomático... como buen político, se dio algunas vueltas y no contestó las preguntas”. Akilah llevaba muchas interrogantes en sus apuntes: derechos humanos, mapuches, la opresión en democracia, etc, pero Lagos, según ella, no contestó sus dudas. Incluso debió derivar algunas de estas dudas a las *office hours*, pero las dotes del político pudieron más y “al final no pude interpelearlo”.

En todo caso, aclara que el hecho de que no profundizara en estos temas hizo que las clases fueran ágiles y rápidas, pese a que las sesiones se extendían por tres horas. “No sentíamos que el tiempo pasara lento”, precisa.



Felipe Vásquez (34). Chileno.

“No alcanzó el tiempo para conversarlo todo”, dice Felipe Vásquez. Como estudiante de un doctorado en Economía, esperaba conocer más la visión de Lagos en temas de su interés, pero dice que, como los alumnos provenían de diferentes carreras, fue imposible entrar en asuntos específicos o técnicos.

Entre las cosas que echó de menos, estuvieron las opiniones personales del ex mandatario. Aclara que sí les contó acerca de los procesos y negociaciones políticas de algunos temas como el Plan AUGE, pero que no hizo valoraciones de personas o hechos.

A diferencia de otros de sus compañeros, Vásquez cree que faltó crítica por parte de los alumnos: “Todos aceptamos lo que él decía como una cierta verdad”. Y es que, según dijo, tener a un ex presidente sentado al frente “es una oportunidad más para escuchar su experiencia, que para discutir con él”.